

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

80. *Takasago* (高砂). 81. *Tadanori* (忠度).
82. *Tatsuta* (龍田).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 05/10/2024 y 12/02/2025
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

80. Takasago (高砂)



Tomonari, un sacerdote sintoísta del santuario de Aso, en la isla de Kyūshū, se encuentra de viaje hacia Kioto acompañado de su séquito. Durante su marcha, pasan por la bahía de Takasago. Allí, el sacerdote se encuentra con una pareja de ancianos, a los que contempla mientras barren debajo de un majestuoso pino. Al preguntarles por la historia de semejante ejemplar, la pareja le explica que se trata del célebre pino llamado Takasago, emparejado en belleza con un pino llamado Suminoe que se halla en la lejana tierra de Sumiyoshi. Los dos árboles reciben el nombre de Aioi no matsu (los “pinos emparejados”). A continuación, los ancianos celebran la poesía del país (*waka*), tanto la antigua como la del presente (la acción tiene lugar durante el reinado del emperador Daigo, sexagésimo de la historia japonesa). Finalmente, la pareja de ancianos confiesa al sacerdote Tomonari que, en realidad, el hombre es el espíritu del pino Takasago, mientras que la mujer es el espíritu del pino Suminoe. Después de prometerle que se reencontrarán con él en Sumiyoshi, los ancianos parten en un barco. Tomonari y su séquito les siguen en otra embarcación y, al llegar a la costa de Sumiyoshi, el dios local ejecuta ante ellos una promisoría danza en la que hace votos por la prosperidad y la felicidad del emperador y del país.

81. Tadanori (忠度)



Un vasallo del aristócrata Fujiwara no Shunzei tomó los votos budistas después de la muerte de su señor. Un día de primavera, cuando se hallaba peregrinando, junto a sus compañeros mojes, desde Kioto hacia las tierras orientales, llega a la bahía de Suma. Allí descubre a un anciano que reza ante un cerezo. El monje solicita al hombre que les conceda a él y a sus compañeros alojamiento durante la noche que se avecina. El anciano, en lugar de brindarles su casa, les invita a que duerman bajo el árbol, y declama una poesía escrita por el samurái Taira no Tadanori, quien fuera un gran amigo de Shunzei, y le indica que el árbol señala el lugar en el que el propio Tadanori fue enterrado. Complacido porque el monje rece a continuación por el alma de Tadanori, el anciano abandona la escena. Caída la noche, y cuando el monje dormía debajo del cerezo, el espectro de Tadanori se le aparece vistiendo armadura, y le transmite un ruego. Una poesía que había compuesto ha sido recogida en la antología *Senzai Wakashū* (o *Senzaihū*) sin reconocimiento de su autoría, constando, en su lugar, como anónima. El espectro de Tadanori pide al monje que Fujiwara no

Teika, hijo de Fujiwara no Shunzei, autor de la mencionada colección de poesías, repare el error haciendo constar la auténtica autoría del poema. Después de ejecutar una danza en la que escenifica su participación en la batalla de Ichi no tani, y de pedir al monje que rece por la salvación de su alma, el espectro de Taira no Tadanori se desvanece al pie del cerezo.

82. *Tatsuta* (龍田)



Un monje budista que se halla de peregrinación, encontrándose en Nara, se aproxima al río Tatsuta. Cuando se dispone a cruzar, el puente que le conduciría al santuario sintoísta de Tatsuta Myōjin, una mujer que se identifica como sacerdotisa del mismo santuario, le advierte que no lo haga, indicándole un sendero alternativo. Tras brindarle este consejo, la joven desaparece. Una vez llegado a su destino, el monje queda admirado al ver un arce de rojo follaje, pues es invierno. La sacerdotisa le dirá que el arce es un árbol divino, y que ella misma no es sino el espectro de la diosa Tatsuta, tras de lo cual, se desvanece. Aquella misma noche, el espectro vuelve a aparecersele, hablándole de la historia del santuario y de la belleza del entorno, hasta que, danzando, se eleva hacia el cielo, desapareciendo de la vista del monje.